

LA SELECCIÓN DE A. J. UBERO

La belleza que inspira la inminencia de la muerte

Novela

POR A.J.U.

■ Quizás no supiera, mientras escribía su novela, que le quedaban dos años de vida, pero debía sentir cercana la presencia de la muerte. La úlcera de estómago que sufría entonces, y que acabó matándolo, se encargaba de recordarle la brevedad del tiempo. Pero la muerte habita en sus palabras, envuelve la narración como un velo delicado, una brisa tenue, sutil, pero a la vez inmanente al relato y a sus protagonistas. Quizás si sabía que se moría; la cuestión era cuándo.

Natsume Soseki publicó *Kokoro* por entregas en el periódico japonés *Asahi Shinbun*, entre abril y agosto de 1914. Dos años antes moría el último emperador de la dinastía Meiji, un acontecimiento que convulsionó a la sociedad japonesa, que se sintió huérfana frente al incierto porvenir, y que influyó en gran medida en el ánimo de los intelectuales de ese país, imbuidos por el rico legado de esos gobernantes, pero igualmente fascinados por la nueva etapa que se iniciaba en esos momentos. Un sentimiento que se vio reflejado en sus obras, de las que esta novela representa un ejemplo claro.

Soseki ya era un reputado escritor cuando *Kokoro* apareció como novela, pero esta obra supuso el espaldarazo definitivo para consolidarlo como uno de los referentes de las letras en Japón. Ahora se cumplen cien años del feliz alumbramiento, y la editorial **Impedimenta** ha publicado una nueva y lujosa edición traducida por **Yoko Ogihara** y **Fernando Cordobés**, con la que se rinde merecido homenaje a uno de los escritores más interesantes de la literatura universal.

Soseki despliega en *Kokoro* todo su genio para construir un relato fascinante, bello y terrible a la vez, con personajes rotundos llenos de vida, que se mueven por ambientes descritos con minuciosidad carente de artificio, pero capaz de estimular los sentidos, y envueltos en una atmósfera que llena de vida las inertes páginas del libro, embriagando al lector con los aromas, sonidos y colores que componen esta sobrecogedora sinfonía a la amistad y al amor.

El escritor japonés narra la historia de una amistad tan intensa como peculiar. Un joven estudiante se siente extrañamente atraído por un anciano, al que ve un día en la playa de una villa balneario donde pasa unos días de descanso. Tras abordarle mientras se dan un baño, entablan una relación cada vez más íntima cimentada sobre la curiosidad que le despierta al joven la compleja personalidad del anciano, al que llama Sensei, y el secreto origen de su misantropía.

La relación se ve interrumpida cuando el narrador ha de volver a su casa familiar, para atender a su padre enfermo. Al cabo de un tiempo recibe una larga carta de su amigo en la que, tras confesarle su terrible secre-



El escritor japonés Natsume Soseki. PHOTO MEDRES

to, anuncia su decisión de suicidarse.

El joven narrador se convierte así en el último y fallido recurso de Sensei por redimir la culpa que le atormenta: alguien que le entienda y le devuelva la ilusión de vivir, mientras que el protagonista logra su objetivo a cambio de un precio demasiado alto. En ese oculto deseo mutuo habita el sentido de la irónica confrontación entre la curiosidad juvenil y la desolación prolecta.

Soseki ofrece así su personal impresión sobre el fin de la dinastía Meiji, y expresa sus temores ante la nueva etapa. El relato se convierte así en una maravillosa metáfora sobre la muerte de lo viejo y la eclosión de lo nuevo. El joven narrador representa un futuro que no sabe si podrá renunciar a la experiencia del pasado, mientras que Sensei y su padre significan ese pasado amenazado de desaparecer en el torbellino de los nuevos tiempos que se avecinaban. Pura incertidumbre.

Soseki enfrenta a sus personajes con la muerte como gran catalizadora del paso del tiempo y la evolución social, mostrándoles así la vulnerabilidad de la existencia. *Kokoro* narra en ese sentido un viaje de iniciación, en el que la pérdida es el preámbulo necesario para una nueva experiencia. Pero ello no ha de llevar consigo un desprecio de lo perdido, sino todo lo contrario.

Soseki resuelve ese dilema con otra bella metáfora, de la que se sirve para reinvindicar la conveniencia del recuerdo. Los

NATSUME SOSEKI
Kokoro

► Traducción de Yoko Ogihara y F. Cordobés.
IMPEDIMENTA

que sobreviven han de administrar el legado de los que perecen. La herencia familiar, de la que Sensei advierte con énfasis a su joven amigo para que deje ese asunto arreglado antes de la muerte de su padre, los secretos que éste le confía y que habrá de mantener a buen recaudo, y los restos de un naufragio sentimental, la bella esposa de Sensei, que el protagonista deberá cuidar en ausencia de su maestro. La pesada carga de la vida.

Narrada con una sencillez extraordinaria, esta novela es una de esas experiencias literarias que dejan huella. Una indiscutible obra maestra al alcance de la mano que no debe faltar en una buena biblioteca.



► Miguel Mena aborda un asunto tan espinoso como el de la injusticia, para escarbar en la conciencia humana y reflexionar sobre el dilema de la venganza o el perdón.

MIGUEL MENA
Alcohol de quemar
TROPO

El peso de la tragedia

Novela

POR A.J.U.

■ Adrián Pérez Bermejo perdió a toda su familia en el incendio provocado por dos jóvenes borrachos, durante una infame noche de verbena. Él era un niño entonces y dormía en casa de sus tíos. Como único superviviente, arrastró primero el peso de la ignorancia piadosa a la que le sometieron sus tíos, luego el de la incredulidad, y después el del deseo de conocer los detalles de la tragedia y comprender la suerte de los asesinos de su familia. Él lo llama curiosidad, pero sus tíos y sus amigos creen que es anhelo de venganza.

Con esos mimbres construye Miguel Mena *Alcohol de quemar*, una novela corta que trasciende los estereotipos de este tipo de tramas. Narrada en primera persona, Mena aborda el siempre complejo asunto de la justicia y el perdón, rodeando a su personaje de situaciones que no por conocidas resultan menos interesantes.

El protagonista de la novela se debate en un dilema atroz: necesita saber qué ocurrió esa noche, quién cometió el crimen, qué fue de ellos y por qué hicieron lo que hicieron. Y a la vez se pregunta constantemente de qué le servirá todo ese esfuerzo.

A partir de ahí inicia una investigación que le llevará a descubrir todos los detalles que persigue conocer. A lo largo de su peripecia debe controlar las emociones, conforme va conociendo la historia, y lidiar con la incompreensión de sus allegados.

Mena no esconde su propósito de denuncia de un sistema aparentemente injusto, que dispensa un trato diferente a los delincuentes según su extracción social. Pero no prejuzga los hechos, dejando a su personaje que tome las decisiones oportunas. Una forma de tomar distancia de un asunto espinoso que afecta a los sentimientos.

El estilo directo y contundente dota a la narración de una fuerza descomunal. Además introduce una trama paralela, a propósito de un caso similar sucedido en California en 1957, y contrasta el desarrollo de ambos para fortalecer el verdadero sentido que mueve a su historia: la redención.

Alcohol de quemar es una novela inteligente que aborda un asunto incómodo desde el punto de vista humano de la compasión.